

Mujeres de sectores populares y ética ecofeminista en América Latina

Gladys Parentelli
Coordinadora del GAI, Centro de Mujeres.
Apartado Postal 51.560 - Caracas 1050A - Venezuela.

Resumen

Se trata de un análisis de la situación social de las mujeres de sectores populares en América Latina y de la ética con que, esas mujeres, cumplen un rol en la preservación del medio ambiente. La autora enmarca su análisis en elementos que inciden sobre la situación social latinoamericana, como las consecuencias de la colonización española y los poderes políticos y económicos que rigen la región.

Palabras claves: Etica ecofeminista, Medio ambiente, Sectores populares, Poderes patriarcales

Women of the Popular Sectors and Ecofeminist Ethics in Latin America

Abstract

It is tried to analyze the social condition of women of the popular sectors in Latin America and of the ethics of those women at fulfilling a

role in preserving the environment. The author frames her analysis in elements which fall on the Latin American social condition, such as the consequences of the Spanish colonization and the political and economical powers ruling the area (Translated by Hortensia Adrianza de Casas).

Key words: Ecofeminist Ethics, Environment, Popular Sectors, Patriarchal Powers.

Introducción

El ecofeminismo propone abandonar los paradigmas impuestos por la visión androcéntrica vehiculada por las religiones occidentales y la "civilización" patriarcal, en los cuales La Tierra y las mujeres (1) (De Barbieri, 1992), como toda persona sin poder, son explotadas sin ningún respeto por sus derechos. La ética ecofeminista plantea nuevos paradigmas donde La Tierra y toda la vida que ella conlleva, son tan sagradas como la vida humana. Esta vida humana cuya felicidad depende del respeto a todos los elementos que La Tierra supone (Ress, 1993).

1. En el año 1992, América Latina fue escenario de dos eventos de repercusión mundial: a) En ocasión de los 500 años de la llegada de Colón a América, por iniciativa del Papa Juan Pablo II, la "celebración" del inicio de la evangelización; y, b) La Cumbre de la Tierra que, organizada por las NN.UU., tuvo lugar en Río de Janeiro. En estos eventos los protagonistas fueron varones poderosos, incluida la jerarquía de la iglesia católica, y, por lo tanto, las mujeres de los sectores populares no fueron invitadas.

La opinión generalizada entre los latinoamericanos, fue que no había nada que celebrar en la evangelización de América ni en la colonización española, porque los conquistadores (con el acuerdo o la colaboración de la jerarquía de la Iglesia Católica) denigraron de las culturas de los pueblos originales de América (Todorov, 1991), porque no comprendieron que habían llegado a un continente donde existía un tipo de sociedad que, entre otros indicadores,

estaba inserta en un medio ambiente totalmente diverso del europeo. Los conquistadores no tomaron en cuenta las creencias y la sabiduría de los indígenas y cambiaron el sistema agrícola, introduciendo especies vegetales y animales que, para su cultivo, reproducción y cría requieren otras condiciones ambientales. Ello produjo desastres ecológicos, cuyos efectos negativos continúan hoy día, porque sacrificaron indiscriminadamente tierras y bosques a algo que no responde a la vocación natural de nuestro ambiente.

Los colonizadores irrespetaron a la población autóctona, dueña y señora de estas tierras, lo que incluyó apoderarse de todo producto de valor que encontraron. Lo mismo hicieron con las personas a las que trataron como a objetos. De las mujeres poco se habló, aunque ellas sufrieron la conquista tanto o más que los varones. Algún intelectual habló del "mestizaje" como lo positivo de la colonización, es decir, que había surgido de ella un hombre nuevo.

Ese mestizaje se efectuó por la violación de las mujeres indígenas a manos de los blancos, ya que nunca se dio el matrimonio de un blanco con una indígena y, mucho menos, de un indígena con una blanca. El término **chingada** para referirse a la mujer, tan importante en la cultura psicológico-social mexicana, significa que la chingada es la madre abierta, violada o burlada por medio de la fuerza. Y el hijo de la chingada, el supuesto "hombre nuevo", es el engendro de la violación, del rapto o de la burla.

En la Cumbre de la Tierra, en vista de graves problemas ambientales como los riesgos de alteración climática, el empobrecimiento de la diversidad biológica y el abuso de las materias primas, los expertos se pronunciaron por un "desarrollo sustentable". Aunque, pasados ya dos largos años, esa nueva visión del desarrollo no ha salido de los documentos, al menos, este evento contribuyó a divulgar la noción de los derechos de La Tierra, de la Pachamama (2) (Carbonell, s.f.), como un organismo vivo del que somos parte.

2. Del mismo modo que los colonizadores, quienes repre-

sentaban el brazo armado del mayor poder de su época, los **patriarcas** que se encuentran, hoy día, en el vértice de la pirámide de los poderes (3) que manejan cada país, ignoran los derechos de las mayorías. En efecto, tanto el poder económico como el de ciertas industrias, especialmente la de armamentos (Agencia Reuter, 1994:70) (4), dilapidan sumas astronómicas en algo que no favorece a los pueblos. Así mismo, la industria de las telecomunicaciones (alta tecnología, publicidad, medios de comunicación, etc.) trabaja con recursos importados y re-exporta sus beneficios a países que dan seguridad a sus capitales (**Op. cit.:**11) (5).

En América Latina, los patriarcas políticos manejan y consumen la totalidad de los recursos, los dineros de cada nación, que pertenecen a sus ciudadanos, dilapidando sumas inimaginables en prioridades que el pueblo no comprende ni aprueba. Por ejemplo: en Venezuela, el gobierno invirtió, en el período febrero-octubre 1994, nueve mil millones de dólares en auxiliar a 18 bancos privados, en crisis debido a manejos corruptos, mientras afirma que no hay presupuesto para los hospitales públicos (que carecen de lo más esencial para funcionar), ni para el pago de la pensión del trabajador que cotizó durante treinta años al Instituto Venezolano de los Seguros Sociales o para la educación de los campesinos y del resto de la población indígena.

La mayoría de la población de los países de América Latina, en un 80% aproximadamente (6), está integrada por mujeres, por sus hijos y por inmigrantes recién llegados; son ellos quienes soportan el mayor peso de la producción de cada país, mientras que el Estado los excluye de su legítimo derecho al trabajo y a los servicios básicos vitales (7).

Las mujeres pobres significan lo mejor de cada país latinoamericano, ya que son ellas quienes llevan sobre sí el mayor peso de la producción de riqueza, la crianza de los niños que son el futuro de cada país, y la conservación de los recursos y del medio ambiente; todo ello sin ayuda ni estímulo de los poderes patriarca-

les y, lo que es aún más escandaloso, éstos los excluyen de la posibilidad de justicia en su vida personal o social.

En efecto, las mujeres de sectores populares sobreviven por su propio esfuerzo y crían a sus hijos sin ayuda de nadie, ni del padre o padres de sus hijos, ni del Estado, que, sin embargo y por ejemplo, aduciendo "el deber de servicio a la Patria", obliga a los hijos de los pobres a cumplir con el servicio militar con salarios inferiores al mínimo nacional.

3. Mientras en las diversas áreas de la vida de las sociedades, al menos teóricamente, se reconoce a las mujeres como sujetos de derecho, las jerarquías religiosas las siguen considerando un "objeto" al cual se le asigna un lugar, del cual las mujeres no pueden salir: esposas, madres y, eventualmente, vírgenes.

Los roles de madre y esposa están al servicio del sistema patriarcal y las monjas/vírgenes son trabajadoras casi gratuitas al servicio de las jerarquías eclesiales. Que aún en sociedades no desarrolladas, la mujer pueda tener el derecho al trabajo o la salud, no implica, necesariamente, que haya dejado de ser propiedad de un varón, ya que, también, por ejemplo, el patriarcado se preocupa por el "bienestar" de los animales que lo hacen enriquecer. Aun en lugares donde se restringe la salida de las mujeres de su casa, su trabajo fuera de ella es aceptado porque lo que ganará al hacerlo, es básico para la supervivencia de su familia. Lo que las iglesias patriarcales monoteístas nunca podrán aceptar son los derechos de las mujeres a manejar su sexualidad (decidir el número de hijos, abortar, lesbianismo, placer entre mujeres, no tener hijos, sororidad, etc.) porque los valores sexuales femeninos erosionan las bases mismas del patriarcado y, por ende, de las iglesias monoteístas. Por esto, en la Conferencia de NN.UU sobre Población, de El Cairo, el Vaticano y los musulmanes fundamentalistas, se pusieron de acuerdo para entorpecer todo lo que significaba el libre ejercicio de la sexualidad de las mujeres.

El Vaticano, demasiado a menudo, habla de defender la moral o la ética, pero ya hemos tomado conciencia de que, para el magisterio de la iglesia, la prioridad no es la verdad de Jesucristo, su prioridad no es enseñar sino dominar.

Mientras tanto, las mujeres toman decisiones éticas frente a la vida. Hablamos especialmente de las mujeres de medios populares, la indígena o la negra víctimas del racismo, la campesina, la del barrio marginal, que nadie valora, que son quienes más cuidan la vida y la tierra o menos la agreden. Ellas deciden siempre lo mejor para ellas, para sus hijos, para su familia extendida, incluso para el marido que las abandonó, para sus semejantes, para su comunidad.

Tomar decisiones éticas implica tener un profundo respeto frente a todo lo viviente y todos los objetos que se manejan directa o indirectamente, tanto por las personas como por todo lo demás que vive o hay en su medio: animales, plantas, bosques, aguas, tierras, objetos, herramientas o equipos útiles, etc. (Cf. Radford Ruether, 1993).

La ética supone una actitud global frente a toda vida, y ello implica una reflexión constante acerca de qué consecuencias tendrá mi amor o mi agresión, mi responsabilidad o mi irresponsabilidad, mi respeto o mi falta de respeto, mi opción, mi decisión, mi palabra, mi gesto, mi omisión, lo que consumo, lo que ahorro, lo que gasto, lo que deshecho o lo que conservo (Cf. Traspasso, 1993).

Tradicionalmente, las mujeres han sido consideradas las protectoras de la vida, amantes de la paz y, en efecto, ellas ni aceptan la violencia, ni la generan. Cuando el embarazo está muy avanzado, la mujer camina con los hombros echados hacia atrás, más que de costumbre, y a esa posición física se la ha llamado el "orgullo de la embarazada". La mujer que espera un hijo está orgullosa de traer un ser humano al mundo, está feliz con la perspectiva de cui-

dar a un ser bello e indefenso, de acariciarlo, de estar en contacto con su piel mientras lo alimenta y lo asea, en fin, de hacerlo crecer sano porque lo ama. La mujer que vive en la pobreza expresa, como nadie, la alegría de sobrevivir un día más y el orgullo de estar viva, de lo que puede hacer por su propia iniciativa: de encontrar o recibir una semilla, de ponerla en la tierra, de verla crecer, de esperar que, un día, le dará un fruto, de engendrar un hijo incluso con un compañero de un día, de llevarlo en su seno con la esperanza de no estar sola en el futuro (8).

Generalmente, las mujeres aman tanto la vida, que es muy raro que tomen una iniciativa contra ella o hagan una opción por la muerte. Incluso cuando se encuentran ante la opción de hacerse un aborto, las mujeres pobres lo hacen sólo después de largas reflexiones, dudas y consultas a sus amigas, vecinas, incluyendo a monjas o sacerdotes.

Abortar no implica, nunca, ningún tipo de alegría, las mujeres pobres, generalmente, lo hacen en medio del tormento personal que significa un acto que les puede significar su propia muerte (dadas las condiciones en que se practica por ser prohibido por las autoridades) y, si lo hacen, es obligadas por una situación familiar de abandono por parte del varón que engendró el feto y de no-asistencia por parte de los sistemas religioso, social y legal, que, primero, las abandona a su propia suerte y, después, las condena.

4. Las mujeres de los sectores populares son las administradoras por antonomasia, porque nadie administra mejor que ellas los pocos recursos disponibles. Por esa misma razón ellas se organizan solas o en compañía de sus vecinas o de sus amigas, quienes tienen similares necesidades. Por eso, ellas están en pie de lucha, uniéndose para crear y hacer funcionar organizaciones horizontales que ataquen los problemas propios y los de sus hijos.

Veamos un espectro de acciones de mujeres, cómo una significativa mayoría de las mujeres tratan a los recursos, a su entorno y a las personas:

4.1. Alimentos, bebidas, hierbas aromáticas y medicinales, flores:

Aprovechan cualquier pedacito de tierra, un recipiente que ya no sirve, para sembrar verduras, legumbres, un árbol frutal, para tener siempre hierbas aromáticas o medicinales frescas que mejorarán sus guisos, sopas y ensaladas. Un diente de ajo dará una planta de la cual se aprovecharán las hojas para la sopa o la ensalada; el cebollín plantado, cuando se instaló en el lugar donde reside, seguirá reproduciéndose durante toda su vida, reemplazando a la cebolla seca que es un lujo. Una mata de plátano que alguien le regaló, dará, cada año, un racimo, y, periódicamente, otra mata que dará, a su vez, otro racimo. Del durazno, o la ciruela, consumida un verano, se plantará la semilla para tener duraznos y ciruelas, más pequeños, pero cada verano. En el trópico, de una semilla de café crecerá una planta que, primero, dará bellas flores blancas, después, los granos rojos serán aún más llamativos, y recogidos y secados al sol y tostados, permitirán obtener un café de buena calidad y sin aditivos.

Cuando adquieren lo necesario para preparar los alimentos, compran lo más barato para aprovechar al máximo su poco dinero: pescado o pollo en lugar de carnes rojas, que son más caras y menos digeribles; legumbres y granos en lugar de carne; las verduras y legumbres de estación que se producen en sus zonas o en el país; de este modo, al mismo tiempo, son solidarias con los campesinos que los producen y evitan el gasto de energía del transporte de los que vienen de lejos o de los que se importan de otros países.

De las frutas aprovechan las cortezas y cáscaras para hacer refrescos (guarapos, karatos), mermeladas y dulces, o para alimentar una gallina que aportará huevos, o un conejo, o un cerdo,

que les darán, tal vez, la única carne que consumirá su familia en todo el año.

Al preparar los alimentos lo hacen del modo que resulte más sano. Si sobra alguna comida, inventan maneras de presentarla de otro modo para no cansar a los comensales.

Las mujeres de los sectores populares unen sus pocos recursos alimenticios y hacen sopas comunitarias con las cebollas o el arroz que aporta una u otra. Son conocidas las ollas populares que ayudaron a sobrevivir a los niños de las "poblaciones" de Chile, bajo la dictadura de Pinochet, y el vaso de leche que las mujeres peruanas preparan con donativos de leche en polvo.

En las zonas de cuatro, estaciones, cuando llega el otoño, las mejores semillas de maíz, habas, arvejas, etc. se guardarán para sembrarlas en la primavera siguiente; si se consumió una sandía, las semillas serán conservadas para tener sandías en el huerto. Proceden de forma similar con las semillas o bulbos de plantas florales, que se resembrarán para tener flores con qué adornar la casa, para llevar a las tumbas de sus muertos, para regalar o vender.

Se transmiten conocimientos acerca del efecto curativo de las hierbas. En la época en que lo vio hacer a su madre o a su abuela, ella recogerá hierbas medicinales que reemplazarán a los fármacos, más caros o nocivos, y evitarán la consulta al médico.

4.2. Vestido y calzado:

Las mujeres pobres nunca desechan un abrigo, un vestido o un par de calzado: el de la hermana o el hermano mayor, que han crecido, servirá a otros más pequeños. El abrigo pasará de abuelas a nietas, y, aun cuando ya esté descolorido o viejas las botas, evitarán empaparse cuando llueve durante semanas y hay que salir a ordeñar, cortar legumbres del huerto o dar alimentos a las gallinas, etc.

Las mujeres pobres tampoco desechan un pedazo de tela: cuando el vestido de una adulta ya no pueda ser utilizado, se podrán aprovechar los mejores trozos para hacer un vestido o una falda para una niña, un pantalón para un varoncito, una ropa interior. Cuando éstos hayan cumplido su función, las telas descoloridas todavía servirán para hacer una colcha de retazos, un trapo para lavar la loza o para limpiar la casa. Las medias de lana gastadas servirán para pulir los zapatos.

El viejo pullover, con huecos en los codos, o el que usó el niño antes de crecer, se lava y deshace, y, si se puede comprar un poco de lana, se vuelve a tejer otro.

4.3. Muebles, equipos, enseres:

Mientras los ricos tienen prisa por adquirir nuevos muebles o equipos importados (9), las mujeres indígenas recogen el fruto de la calabaza, si es pequeño, será utilizado para beber infusiones; si es de tamaño mayor servirá como recipiente de comida, de agua, de semillas. También recogen y tejen fibras para hacer hamacas o fabricar utensilios de uso doméstico. Todas conservan la silla y la cama que heredaron de la madre, la madera bonita de un envase o cajón que les regaló la patrona. A la silla que hizo el abuelo se le retejerá, con fibra, el asiento, cada vez que se haya desgastado.

Las planchas y artefactos duran años, si el cable o el interruptor se gasta, ellas saben cambiarlos.

4.4. Conservación de energías:

Para preparar los alimentos los cuecen sólo lo adecuado; si disponen de electricidad o gas, nunca utilizan un quemador o una llama grande porque desperdicia energía; si disponen de una gran cocina no la usan sino cuando preparan mucho alimento, y tienen una hornilla pequeña para calentar el agua del café o infusiones; si cocinan con fuego, utilizan las ramitas secas que el viento separó de los árboles o la bosta de vaca secada por el sol, o trozos de maderas de envases que los ricos desechan.

Tanto el fluido eléctrico, como el kerosene o la vela, se encienden cuando es esencial. Aprovechan la luz clara y gratuita del sol para bordar, tejer, coser o remendar la ropa de colores oscuros y, durante la noche, la de colores claros para evitar el gasto de luz fuerte.

4.5. Medio ambiente, agua, animales domésticos, objetos desechados:

El agua es esencial para la vida. Y no siempre está disponible. Mediante sistemas rudimentarios recogen el agua de lluvia que cae sobre los techos, porque al lavarlos con ella, los cabellos quedan más suaves o se necesita menos jabón si se la utiliza para lavar la ropa. El agua con que se lava la ropa sirve para lavar los pisos o el patio; la que se utiliza para lavar verduras o legumbres sirve, después, para regar las plantas.

Se acondiciona el terreno que circunda la vivienda para que el agua de lluvia no cause erosión y para conservarla de modo que alimente los árboles y el huerto o jardín o quede empozada para ser bebida por gallinas y animales domésticos. El gato o el perro no sólo son amados y tratados como compañeros, también contribuyen a controlar ratones, cucarachas y otros animales molestos. Ellos evitan la utilización de venenos que degradan al medio ambiente.

En el medio rural o en los barrios periféricos de las ciudades, nada es considerado basura: por ejemplo, las cáscaras o cortezas de frutas y legumbres, si no fueron utilizadas para hacer refrescos o mermeladas o para alimentar animales domésticos, servirán de abono a las plantas, igual que los excrementos de gallinas o conejos. Las ramas de un árbol seco servirán para hacer una bella cerca. El caucho de la camioneta, relleno de tierra, se volverá un cantero o evitará la erosión de un desnivel del terreno; su tripa o cámara de aire será de nuevo inflada para servir de juguete/salvavidas, para flotar en las aguas del arroyo o del río en días de calor.

Recogen los envases que otros desechan, para usarlos como recipientes de otros alimentos que compran sueltos, o de mermeladas o conservas que preparan para consumir durante el invierno, o fuera de la época de mayor producción; o para poner flores o plantas de adorno, o sembrar en ellos hierbas; o como depósitos de clavos o tornillos que recuperan para reusarlos cuando sea necesario.

Un gajo de una planta floral plantado en la acera o vereda hará agradable y acogedor el paso de los peatones.

*Las acciones que acabamos de describir, no son fruto de la casualidad, no están aisladas entre sí, sino que emanan de una actitud natural, profunda y global (10) de respeto hacia las personas y la vida toda, porque las mujeres son, por antonomasia, las guardianas de la vida y de los recursos (Traspasso, *Op. cit.*).

Conclusiones

Antes de terminar este documento, parece importante enfatizar que al describir la actitud de respeto hacia la Tierra de las mujeres de sectores populares (que, también, incluye una cierta proporción de las de clases medias) no olvidamos que el sistema capitalista incita al consumismo y, que, hay mujeres que están alienadas por éste, lo cual las lleva a comprar y desechar, cuando pueden hacerlo. También deseamos enfatizar que, cuando hablamos de mujeres pobres no estamos idealizando su actitud, sino que, en éste documento, dimos prioridad a la descripción de hechos que revelan la actitud profunda de una mayoría significativa de ellas.

A éste respecto, es necesario establecer un indicador que diferencia la pobreza de la miseria: las mujeres que viven más miserablemente son las que no tienen amor por La Tierra y no saben cómo aprovechar los pocos recursos disponibles. Tal vez, están en la miseria, precisamente, porque no pueden hacer fructificar los

tesoros de Gaia. En efecto, en variadas ocasiones hemos observado que, el límite entre la pobreza y la miseria, depende de las actitudes de las mujeres, aunque una resida vecina a la otra.

Las mujeres, no sólo las que se definen como feministas porque han logrado un nivel de conciencia mayor que las demás (11), sino, especialmente, las mujeres sencillas del pueblo, que sufren la injusticia de la exclusión social, se encuentran ejerciendo una acción comprometida que es guiada por una ética ecofeminista natural (Radford Ruether, **Op. cit.**)

Por ello, su actitud, en todo tiempo y lugar, es de amor, de trabajo, de organización democrática y de lucha, para construir una sociedad donde el patriarcado autoritario, injusto y corrupto, deje lugar a otra sociedad, más justa para todos, donde todo ciudadano tenga derecho de realizar su libertad, su creatividad, su responsabilidad, su inteligencia y su capacidad, y participe en la toma de decisiones que afectan su vida personal, la de su familia y la de la vida toda que supone Gaia/La Tierra (**Ibid.**).

La ambición desmedida de poder, la mentalidad o cultura de fortaleza excluyente, que representa muerte para quien la practica, tiene poco que ver con las mujeres de sectores populares. A ellas la vida las hace fuertes, porque están comprometidas con ésta, desde la de la humilde hierba que brota después de una quema, hasta la de las personas que las rodean.

En una América Latina que, a lo largo de 500 años, ha sido depredada por diferentes poderes patriarcales, las mujeres, especialmente las de sectores populares, han sabido, intuitivamente, salvaguardar la vida de la destrucción y del genocidio. Ellas, que siguen siendo consideradas hoy día como las "menores" por excelencia, olvidadas o pisoteadas por los poderes patriarcales, son las únicas que, sin ayuda de nadie, conservan, y llevan a la práctica en permanencia, la antigua sabiduría de respeto y amor por todo tipo de vida. ¡Que **La Pachamama y Bachué** y otras deidades

femeninas (12) que, según nuestras tradiciones fueron las creadoras de esta tierra, nos sigan inspirando! (13).

Notas

- (1) En este documento, al hablar de la mujer en América Latina se utilizará el plural para dejar constancia expresa que no hay un solo tipo de mujer sino que ellas viven variedad de situaciones, de familia, de cultura, de etnia, de preferencia sexual, etc. El empleo de la palabra en singular o plural no es teóricamente irrelevante, puesto que la mujer hace referencia a una esencia femenina única (el eterno femenino), ahistórica, de raíz a la vez biológica y metafísica. En tanto que las mujeres expresa la diversidad e historicidad de las situaciones en que se encuentran las mujeres (De Barbieri, 1992).
- (2) En la parte sur de América Latina (Bolivia, Perú), tradicionalmente se llama Pachamama a La Tierra, que correspondería a la Gaia del Hemisferio Norte.
- (3) Nos referimos a los poderes clásicos que manejan cada sociedad, y los otros poderes extra-nacionales que, en el mundo actual, han adquirido aun más peso que los tradicionales.
- (4) Según el informe de la OEA, los gobiernos de América Latina y el Caribe, destinan anualmente alrededor de 10.800 millones de dólares a gastos militares. (Agencia Reuter, Diario Últimas Noticias, 19-03-1994, p. 70).
- (5) También puede hablarse de los negocios ilegales, como el narcotráfico, el cual, según declaró el Secretario General de la INTERPOL, Raymond Kendall, hizo negocios, en el año 1992, por un total estimado de 350.000 millones de dólares a nivel mundial. (Agencia Reuter, Diario El Universal, Caracas, 14-04-1994, p. 11, Cuerpo 1).
- (6) Las estadísticas que se citan en este documento provienen de informes de Naciones Unidas y otros organismos internacionales, de grupos de mujeres o de ONG's que trabajan en los diversos medios sociales, en diferentes países de América La-

tina y el Caribe. Se evita utilizar estadísticas oficiales nacionales porque se ha comprobado que, en general, las mismas son manipuladas según la conveniencia del patriarcado dueño del poder.

- (7) En América Latina, en forma similar a otras regiones del Tercer Mundo: a) Más del 70% de la población vive en condiciones de pobreza, concepto que incluye la pobreza crítica y la miseria; b) Algunos de los **servicios públicos básicos** que están a cargo de los poderes oficiales, **funcionan, más o menos adecuadamente, para los barrios o urbanizaciones citadinas donde residen las clases que se encuentran en los estratos superiores de la sociedad** (por ejemplo, aguas blancas, recogida de desechos, fluido eléctrico, cloacas, etc.), pero **no existen, no funcionan o funcionan muy mal en los barrios o urbanizaciones citadinas donde residen las clases pobres o en el medio rural**; c) En el caso de **otros servicios públicos básicos** como los de salud, educación primaria, secundaria o técnica, aunque existe la infraestructura (hospitales, escuelas, etc.) en general no funcionan para nadie, pero mientras que a las clases altas se los proporciona su dinero, las clases populares ni los pueden pagar ni se los proporciona el Estado. Una muestra de ello es que el 98% de los niños de sectores populares sufren de caries dentales no atendidas; d) Debido a que la sofisticación de las tareas en la sociedad moderna exige una calificación o capacitación escolar y técnica, cualquier persona que busque **trabajo** lo obtendrá sólo si llena la calificación exigida; por ello, los jóvenes capacitados, de clases medias y altas, logran los pocos empleos disponibles, mientras que el **desempleo alcanza proporciones desesperantes entre las clases marginales analfabetas o que apenas poseen educación primaria**. Una cierta proporción de varones pobres obtienen **empleos de sueldo mínimo que no requieren calificación** o trabajan en la economía informal con empleos de mayor ingreso, mientras que la gran mayoría de las mujeres margina-

les no pueden acceder a empleos en el sector terciario de la economía por no llenar el requisito exigido de "buena presencia" (que implica llenar unos requisitos estéticos que cuestan dinero, como buen vestido, calzado y peinado), y sólo obtienen los empleos peor pagados (cuidado de niños, servicio de limpieza, cocineras de familias o de los expendios populares de alimentos, etc.) o se ven obligadas a ganar su vida trabajando en la economía informal en los puestos de menor ingreso (cocinar alimentos para su venta callejera, etc.) o con trabajo sexual (prostitución).

- (8) Las mujeres que son el 60% de la población del mundo sólo obtienen el 1% de los recursos. En Venezuela, en forma similar que en otros países de América Latina, más del 50% de las familias están dirigidas y sostenidas por mujeres, comprendida la construcción o adquisición de su vivienda. Las mujeres, sin ayuda del Estado, han reducido la tasa de fertilidad a la mitad en los últimos 25 años. El 80% de los niños que nacen son hijos de las mujeres de medios populares. Un 60% de los niños no han sido reconocidos por el varón que los procreó, quien no aporta nada para llenar sus necesidades básicas de amor, alimento, vestido, salud, etc.
- (9) La computadora de última generación, el carro lujoso que les dará más status, con su correspondiente derroche de divisas para el país, lo que supone hacerle el juego a las transnacionales que sólo se interesan en ganar más dinero incitando al consumismo.
- (10) Actitud que, muchas veces, las mujeres de sectores populares no pueden verbalizar o expresar por escrito porque les sale de muy dentro.
- (11) Aunque habría mucho que hablar acerca de sus actividades, en este documento, no nos referimos a las acciones de las mujeres que se definen como feministas o ecofeministas y liderizan el movimiento ecofeminista organizado.
- (12) **Bachué** es la madre de la humanidad según las narraciones mitológicas muiscas (indígenas colombianos). Según los in-

dios colimas de Tolima, su deidad madre se llama **Auxisue**. Para los indios Kogi, la madre universal se llama **Haba**. Los guajiros o wayúus (colombo/venezolanos) se dicen hijos de la diosa **Igua**. El culto a **María Lionza** es practicado por masas de venezolanos y se dice que es el culto ancestral que tiene más creyentes en América Latina (Cf. Carbonell, **Op.cit**).

- (13) Además de las referencias bibliográficas citadas, se han consultado los trabajos de Buxo i Rey, María de Jesús: "Vitrinas, Cristales y Espejos: dos modelos de identidad en la cultura urbana de las mujeres Quiché de Quetzaltenango (Guatemala)". Martín Medem, José Manuel: **Niños de Repuesto: Tráfico y Comercio de Organos**; y Rostworowski de Diez Canseco, María: **Pachacamac y el Señor de los Milagros**.

Lista de Referencias

- Buxo I Rey, María Jesús. "Vitrinas, cristales y espejos: dos modelos de identidad en la cultura urbana de las mujeres Quiché de Quetzaltenango (Guatemala)". En: **Mujeres y Sociedad**, Lola G. Luna Compiladora, Barcelona (España), Universitat de Barcelona, 1991, 196p.
- Carbonell, Nora. "La mujer en la mitología indígena colombiana". En: **Chichamaya**, Barranquilla, s/f, pp. 24-28.
- De Barbieri, Teresita. "Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica". En: **Fin de Siglo. Género y cambio civilizatorio**, Santiago de Chile, Isis Internacional, 1992, 148p. (Ediciones de las Mujeres No. 17).
- Martín Medem, José Manuel. **Niños de repuesto. Tráfico y comercio de órganos**. Madrid, Editorial Complutense, 1994, 206pp.
- Radford Ruether, Rosemary; **Gaia and God. An ecofeminist theology of earth healing**, San Francisco, Harper, 1992, 310 p. (Se ha editado una versión en español: **Gaia y Dios. Una teología ecofeminista para la recuperación de la tierra**, México, Demac, 1993, 318p.
- Ress, Judy. **The ecofeminist paradigm**, Santiago de Chile, mimeo, 1993, 5p.

- Rostworoswki De Diez Canseco, María. **Pachacamac y el Señor de los Milagros**. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1992, 214p.
- Todorov, Tzvetan; **La conquista de América. El problema del otro**, México, Siglo XXI, 1991 (3ra. ed.) 277p.
- Trapasso, Rosa Dominga. **Ecología: Una visión global y transformadora**, Lima, Círculo de Feministas Cristianas Talitha Cumi (No. 24), 1993, 16p.